

**Tema 25: La nueva vida en Cristo Resucitado: FE CRECIENTE****Cristo Resucitado nos trae una vida nueva**

Jesús ha resucitado para que también nosotros, creyendo en Él, podamos tener la **vida eterna**. Este anuncio es el corazón del mensaje evangélico. San Pablo lo afirma con fuerza: "Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo". Y añade: "Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados" (1 Co 15,14-19).

Desde la aurora de Pascua una nueva primavera de esperanza llena el mundo; desde aquel día nuestra resurrección ya ha comenzado, porque la Pascua no marca simplemente un momento de la historia, sino el inicio de una condición nueva: Jesús ha resucitado no porque su recuerdo permanezca vivo en el corazón de sus discípulos, sino porque **Él mismo vive en nosotros** y en Él ya podemos gustar la alegría de la vida eterna. Por eso dice con fuerza San Pablo:

"Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios... **Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos. Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia (Col 3.1-3. 9-12).**

En consecuencia, **la resurrección es misterio de santidad**, de triunfo de la vida sobre la muerte, de lo celestial sobre lo terreno, de lo eterno sobre lo temporal, de lo divino sobre lo humano. Misterio de santidad, porque en ella resplandece el doble elemento que constituye la santidad: alejamiento del pecado, de todo apego al yo y adhesión total y estable a Dios.

**FE CRECIENTE**

Esta nueva vida en Cristo se manifiesta en nosotros por los frutos ¿Cuáles son los **frutos de la Pascua**?: FE creciente, ESPERANZA cierta, ALEGRÍA desbordante, PAZ imperturbable, AMOR ardiente. A estos frutos iremos dedicando los temas próximos de nuestra Escuela.

Hablemos hoy de la fe: esa vida nueva vive de una fe fuerte en Dios. Sobre la importancia de la FE, dice el Beato Carlos de Foucauld:

"La virtud que el Señor recompensa, la virtud que Él alaba es casi siempre la fe. Algunas veces, alaba el amor, como en el caso de Magdalena. Algunas veces la humildad, pero estos ejemplos son raros. Es casi siempre la fe la que recibe su aprobación y su alabanza... ¿Por qué?... Sin duda porque la fe es la virtud, aunque no la más alta (la caridad le pasa delante), por lo menos la más importante, porque es **el fundamento de todas las otras, incluida la caridad, y también porque la fe es la más escasa...**

Tener fe, verdadera fe que inspira toda acción, esta fe en lo sobrenatural que despoja al mundo de su máscara y muestra a Dios en todas las cosas; la fe que hace desaparecer toda imposibilidad, que hace que las palabras de inquietud, de peligro, de temor no tengan ya sentido; la fe que hace caminar por la vida con serenidad, con paz, con alegría profunda, como un niño cogido de la mano de su madre; **una fe que coloca al alma en un desapego tan absoluto de todas las cosas sensibles que son para ella nada, como un juego de niños; la fe que da tal confianza en la oración, como la confianza del niño que pide una cosa justa a su padre; esta fe [...]: ¡Dios mío, dámela! Dios mío, creo pero aumenta mi fe. Dios mío haz que ame y que crea, te lo pido por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.**

**En qué consiste creer: confianza y contenido**

El catecismo de la Iglesia dice que *la fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe "el hombre se entrega entera y libremente a Dios" (DV 5). Por eso el creyente se esfuerza*

*por conocer y hacer la voluntad de Dios. "El justo [...] vivirá por la fe" (Rm 1, 17). La fe viva "actúa por la caridad" (Ga 5, 6) (CIC 1814).*

*"El motivo de creer no está en que las verdades aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de nuestra razón natural. Creemos a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede ni engañarnos ni engañarse" (C. 156)*

*Las personas necesitamos "no solo el pan material, necesitamos amor, sentido y esperanza. Necesitamos un fundamento seguro, un terreno sólido que nos ayude a vivir con un sentido auténtico, incluso en las crisis, oscuridades, dificultades y en los problemas cotidianos. La fe nos da una **confianza plena en un "Tú", que es Dios, el cual me da una seguridad diferente, pero no menos sólida que la que proviene del cálculo exacto o de la ciencia.***



*La fe no es un mero asentimiento intelectual del hombre frente a las verdades en particular sobre Dios; es un **acto por el cual me confío libremente a un Dios que es Padre y me ama; es la adhesión a un "Tú" que me da esperanza y confianza.** Ciertamente que esta adhesión a Dios no carece de contenido: con ella, sabemos que Dios se ha revelado a nosotros en Cristo, hizo ver su rostro y se ha vuelto cercano a cada uno de*

*nosotros. Por ella conocemos que su amor por cada uno de nosotros es sin medida: en la cruz, Jesús nos muestra del modo más luminoso a qué grado llega este amor, hasta darse a sí mismo, hasta el sacrificio total. (...) **La fe es creer en este amor de Dios, que no disminuye ante la maldad de los hombres, ante el mal y la muerte, sino que es capaz de transformar todas las formas de esclavitud, dando la posibilidad de la salvación.***

*Tener fe, entonces, es encontrar ese "Tú", Dios, que me sostiene y me concede la promesa de un amor indestructible, que no solo aspira a la eternidad, sino que le da; es **confiar en Dios con la actitud del niño, el cual sabe que todas sus dificultades, todos sus problemas están a salvo en el "tú" de la madre. Y esta posibilidad de salvación a través de la fe es un don que Dios ofrece a todos los hombres.***

Un pasaje del evangelio nos puede ayudar (Mt 14, 22-33; Mt 8, 23-27; Jn 6, 14-21; Mt 10, 32-45): **Jesús camina sobre las aguas.**

Los discípulos están en plena noche en el mar. Reman con dificultad. Jesús se les acerca caminando. Ellos sienten miedo, se turban, creen ver un fantasma. Jesús les dice "Soy Yo, no temáis". Y Pedro, impulsivo (con fe en Jesús, pero todavía débil) le dice: *mándame ir a ti.* Y oye de Jesús: *¡Ven!...* Entonces Pedro duda y se hunde. Jesús le agarra y le dice: *"Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?"*. "Subieron a la barca y el viento amainó". "Se postraron ante Él y dijeron: *verdaderamente tú eres Hijo de Dios.*"

**La fe es atreverse a creer en una palabra que nos invita: ¡VEN!** Y después arriesgarse. Es decir, la fe empuja al creyente a descender a un terreno en el que no hace pie. Debe fiarse de una realidad (verdad de Dios) que se juzga más sólida que la que palpan los sentidos. La Palabra de Dios viene a ser el único apoyo. Es una opción audaz en favor de una palabra que promete certeza total en medio de un mundo amenazante.

Si la fe es débil (suele serlo) no se excluyen miedos y gritos pidiendo ayuda. Pero **deben superarse desde la oración y de la convicción de que Dios está siempre cerca,** mucho más cerca de lo que aparentemente sentimos: "Subió a la barca y amainó el viento..."

De las enseñanzas de Jesús en el Evangelio, podemos deducir lo siguiente:

**1. La fe nos da la vida y nos salva. Es "madre"**

*"El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, será condenado" (Mc. 16,16). "Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás" (Rm 10,2). "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).*

"El Señor, antes de su Pasión, dijo a Pedro: «He pedido por ti, para que tu fe no se apague» (Lc 22,32). Y luego le pidió que confirmase a sus hermanos en esa misma fe. [...] La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos. En las Actas de los mártires leemos este diálogo entre el prefecto romano Rústico y el cristiano Hierax: «¿Dónde están tus padres?», pregunta el juez al mártir. Y éste responde: «**Nuestro verdadero padre es Cristo, y nuestra madre, la fe en él**». Para aquellos cristianos, la fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo, era una «madre», porque les daba a luz, engendraba en ellos la vida divina, una nueva experiencia, una visión luminosa de la existencia por la que estaban dispuestos a dar testimonio público hasta el final (Francisco. Lumen fidei).

### 2. Por ella nos abrimos a la acción de Dios en nosotros.

Sólo ella puede llegar a obrar milagros. Jesús, por ejemplo, dice: "**Todo es posible para el que cree**". Y también: "Mujer ¡qué grande es tu fe! Que se haga como deseas". Y se dice de Él: "No hizo allí más milagros por su falta de fe". Jesús llega a curar milagrosamente y como de manera "automática" a la mujer que sufría hemorragias desde hacía años, por sólo tocarle con viva fe.

### 3. Es un don de Dios

La fe es ante todo un don sobrenatural, un **don de Dios**. El Concilio Vaticano II dice: "Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que proviene y ayuda, a los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad" (Dei Verbum, 5). En la base de nuestro camino de fe está el bautismo, el sacramento que nos da el Espíritu Santo, haciéndonos hijos de Dios en Cristo y miembros de la Iglesia, pues **no se cree solo, sino junto a los hermanos**.

### 4. Es también un acto humano y libre

Es un don de Dios, pero la fe es también **es un acto profundamente humano y libre**. El Catecismo de la Iglesia lo dice claro: "Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre" (n. 154). Más aún, las implica y las exalta, en una apuesta de vida que es como un éxodo, es decir, en un salir de sí mismo, de las propias seguridades, de los propios esquemas mentales, para confiarse a la acción de Dios que nos muestra el camino para obtener la verdadera libertad, nuestra identidad humana, la verdadera alegría del corazón, la paz con todos.

### 5. Es un don que hay que cuidar y suplicar con ardiente oración

«La fe requiere un camino, una salida, hace milagros si salimos de nuestras certezas acomodadas, si dejamos nuestros puertos seguros, nuestros nidos confortables. La fe aumenta con el don y crece con el riesgo. **La fe avanza cuando vamos equipados de la confianza en Dios**. La fe se abre camino a través de pasos humildes y concretos, como humildes y concretos fueron el camino de los leprosos y el baño en el río Jordán de Naamán. También es así para nosotros: **avanzamos en la fe con el amor humilde y concreto, con la paciencia cotidiana, invocando a Jesús y siguiendo hacia adelante**» (Papa Francisco).

"Una **oración valiente y valerosa**, es la que consigue tal milagro (...) como la de Abraham, que luchaba con el Señor para salvar la ciudad; como la de Moisés, que tenía las manos en alto y se cansaba, orando al Señor; como la de tantas personas que tienen fe y con la fe oran y oran. **La oración hace milagros, ¡pero tenemos que creer!** Digamos mucho: «**Señor, creo, ayúdame en mi incredulidad**» ...y cuando nos piden que oremos por tanta gente que sufre en las guerras, por todos los refugiados, por todos aquellos dramas que hay en este momento, rezar, pero con el corazón al Señor: «¡Hazlo!», y decirle: «Señor, yo creo. Ayúdame en mi incredulidad» Hagamos esto hoy (Cf. Papa Francisco).

"**Creo Señor, pero aumenta mi fe**", dijo humildemente a Jesús el padre de aquel endemoniado. Y lo mismo los apóstoles: "Le dijeron entonces al Señor: Auméntanos la fe. El Señor les contestó: "Si tuvieseis fe como una semilla de mostaza, diríais a esa higuera: 'Arráncate de raíz y plántate en el mar', y os obedecería" (Lc 17, 6) ..."

## Tiene sentido creer hoy

Vivimos un tiempo de increencia. Convivimos cada día con muchos indiferentes, incluso ateos declarados. Los papas vienen denunciando

que **se vive en gran medida como si Dios no existiera**. Hablan de la apostasía cada vez menos silenciosa que parece asolar al menos todo Occidente.

Pero no es posible dejar de lado a Dios sin que ello tenga graves consecuencias para el mismo hombre. No puede extrañarnos que junto a muchos signos de buena esperanza, vaya creciendo en nuestra sociedad un cierto desierto espiritual que sofoca los espíritus y multiplica depresiones y sinsentidos de la vida. Además, permanecen muchas formas de explotación, de manipulación, de violencia, de opresión, de injusticia. Y se promueve cierto tipo de cultura que educa a vivir solo de lo que vemos y tocamos con las manos.

Surgen, en consecuencia, preguntas fundamentales, mucho más concretas de lo que parecen a primera vista: ¿Qué sentido tiene vivir? ¿Hay un futuro para el hombre, para nosotros y para las generaciones futuras? ¿En qué dirección orientar las decisiones de nuestra libertad en pos de un resultado bueno y feliz de la vida? ¿Qué nos espera más allá del umbral de la muerte?

A partir de ellas se comprende que **las aportaciones de la ciencia y de la técnica**, por muy admirables e importantes que sean para la vida humana, **son totalmente insuficientes**.

Por eso "deberíamos meditar más a menudo -en nuestra vida diaria, marcada por problemas y situaciones a veces dramáticas-, en el hecho de que creer cristianamente significa este **abandonarme con confianza al sentido profundo que me sostiene a mí y al mundo**; una sensación de que no somos capaces de darnos, sino de solo **recibir como un don**, y que es la base sobre la que podemos vivir sin miedo".

Y es que "**nuestro tiempo requiere cristianos que estén aferrados de Cristo**, que crezcan en la fe a través de la familiaridad con la Sagrada Escritura y los sacramentos. Personas que sean casi un libro abierto que narra la experiencia de la vida nueva en el Espíritu, la presencia de un Dios que nos sostiene en el camino y que nos abre hacia la vida que no tendrá fin". "**Esta certeza liberadora y tranquilizadora de la fe, debemos ser capaces de proclamarla con la palabra y demostrarla con nuestra vida de cristianos**" (Benedicto XVI).

## Fe y obras. La irradiación de la fe

Dice la carta de Santiago: "**así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta**" (Sant 2, 26). Una fe que se quede en meras palabras y en buenos deseos es infecunda, es falsa o incompleta. **La fe, si es auténtica, hace que la caridad sea ardiente y muy fecunda y concreta en obras**.

El Catecismo (1815): "El don de la fe permanece en el que no ha pecado contra ella (cf. Trento). Pero, "**la fe sin obras está muerta**" (St 2, 26): privada de la esperanza y de la caridad, la fe no une plenamente el fiel a Cristo ni hace de Él un miembro vivo de su Cuerpo".

Por otro lado, debemos estar dispuestos a irradiar siempre la fe, sin desanimarnos. Dice el Catecismo:

"**El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla**: "Todos [...] vivan preparados para confesar a Cristo ante los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia" (LG 42). El servicio y el testimonio de la fe son requeridos para la salvación: "**Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos**" (Mt 10, 32-33)" (CIC 1816)

Lamentablemente tenemos que contar con el riesgo de un rechazo del Evangelio en el que escucha, lo cual nunca nos debe desalentar. Ya San Agustín hablaba de esto al comentar la parábola del sembrador: "**Nosotros hablamos -decía-, echamos la semilla, la extendemos. Hay quienes desprecian, critican, se burlan. Si les tememos, no tenemos nada que sembrar y el día de la cosecha se quedará sin que se recoja. Por tanto, venga la semilla de la tierra buena**".

**Nuestra fe, a pesar de nuestros límites, demuestra que hay buena tierra**, donde la semilla de la Palabra de Dios produce frutos abundantes de justicia, de paz y de amor, de nueva humanidad, de salvación. Y toda la historia de la Iglesia, con todos los problemas, demuestra también que hay una tierra buena, que existe una semilla buena, y que da fruto.



**25. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA**

Despunta la alegría Pascual. Amanece en el mar de Tiberíades. El frescor de la mañana nos permite intuir algo de la fresca alegría matinal de la Iglesia naciente, en la que todo es punto de partida, comienzo, **esperanza...**

El extenso lago, cuyas aguas se funden en el horizonte con el azul del cielo, es imagen del futuro abierto de la Iglesia, en la que allá, a lo lejos, se funden cielo y tierra.

Se puede (llenos de consuelo) acometer el riesgo de la partida del ancho mar de los tiempos porque Jesús está en la orilla y porque **Su Palabra nos acompaña en el viaje.**

Para tu oración, empieza poniéndote en presencia de Dios. Después invoca a la Virgen Madre con cariño, pide la luz del Espíritu Santo... Dedica a esto todo el tiempo que sea necesario.

Lee ahora, despacio, el evangélico de este domingo:



**Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 1-14**

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: —«Me voy a pescar.» Ellos contestan: —«Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: —«Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: —«No.»

Él les dice: —«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: —«Es el Señor.» Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: —«Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: —«Vamos, almorzad.»

Ninguno de los discípulos se abrevia a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.



**3. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan**

Sorprende que al llegar a la orilla, Jesús ya no necesita sus peces, aunque se los pide. Ha preparado el desayuno y **es Él quien invita**. Es el anfitrión que les da de comer.

Un agasajo misterioso, pero no de difícil interpretación: **el Pan es Él mismo: "Yo soy el pan de vida". Es el grano de trigo que ha muerto y produce el ciento por uno**, dando alimento hasta el final de los tiempos.

Su Cruz es la milagrosa multiplicación de los panes, la superación divina de la tentación satánica de capturar a los hombres con pan y sensacionalismo. ¡Sólo el amor puede llevar a cabo una verdadera multiplicación!

Los bienes materiales disminuyen si se reparten. **El amor, al contrario, aumenta.**

**4. "Vamos, almorzad"**

**El desayuno de Jesús remite a la Eucaristía.** Es esta una imagen de la Iglesia como Comunidad eucarística. Dios se hace Pan y empezamos a vivir de Él... ¡a vivir verdaderamente! La eternidad entra en nosotros. Jesús pide de comer, pero al llegar se ve que **Él es el que da...** se descubre aquí la dimensión interna de la Eucaristía y de la vida cristiana. Debemos aprender la **desbordante generosidad de Dios en la Eucaristía.**

**PARA EL COLOQUIO**

*Gracias, mi Señor Resucitado por acercarte a mí, por buscarme, por empeñarte en mostrarme como a los discípulos tu presencia gloriosa.*

*Concédeme que se imprima en mi alma tu "grandísima hermosura". Solo así no podré callar lo que he visto y oído. Sé muy bien que no se puede anunciar tu Evangelio sin testimonio, sin la coherencia entre lo que digo y lo que vivo.*

*Por eso necesito de ti, de tu vida, de tu gracia, de tu presencia.*

*Anunciarte y dar testimonio de ti es posible únicamente si estoy junto a ti, como Pedro, Juan y los otros discípulos; con esa cercanía cotidiana contigo. Ellos sabían*

*muy bien quién eras, y sin embargo el evangelista subraya que "ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor". Dame Señor, también a mí, esa relación intensa contigo, esa intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que también yo te reconozca siempre como "el Señor", y te adore»*

*"¡Jesús es el Señor! Pero no quiero decirlo sólo yo: quiero escucharlo de ustedes, de todos, ahora, todos juntos ¡Jesús es el Señor!», otra vez «¡Jesús es el Señor!». Nadie habla como Él. Sólo Él tiene palabras de misericordia que pueden curar las heridas de nuestro corazón. Sólo Él tiene palabras de vida eterna". (Papa Francisco)*

**PUNTOS PARA MEDITAR**

**1. Encuentro con Jesús tras una noche de fatiga en vano.**

Él está en la orilla. Ha cruzado ya las aguas del tiempo y de la muerte. **Se halla en la orilla de la eternidad, pero desde allí contempla a los suyos, está con ellos.**

**2. «Muchachos, ¿tenéis pescado?»**

Les pide de comer. Todo esto forma parte del misterio de Jesús, el Resucitado. **Forma parte de la humildad de Dios que pide la colaboración de los hombres**, pide se comprometa. Necesita su asentimiento. Que emprendan el viaje **con Él**, que sean pescadores **con Él**. Nos suplica que continuemos en Él y que actuemos y vivamos según Su Palabra.

**MEDITACIÓN DEL P. MORALES**

*Se manifiesta Jesús otra vez a los discípulos. Durante cuarenta días, Jesús parece jugar al escondite con los suyos. Aparece, desaparece, para presentarse de nuevo. Como un amigo que sale a nuestro encuentro para despedirse, y luego, empujado por el cariño, vuelve de nuevo y no se cansa de volver. No acierta a decir: «¡Adiós!».*

*Se manifiesta Jesús a sus apóstoles en el momento en que menos lo piensan: cuando comen en el cenáculo, cuando la pesca les absorbe;*

en el trabajo, en el descanso, en la casa, a la orilla del mar. Así, **en la hora en que menos lo penséis, vendrá para nosotros la aparición definitiva.**

*Y se manifiesta Jesús en la ribera del mar de Tiberiades.* Y se presentó *siendo ya de mañanita*, precisa Juan en su relato. Amanecer encantador en el mar de Galilea. La aurora abre con sus dedos de rosa las puertas del Oriente. Jesús en la orilla, mientras los discípulos fluctúan sobre las ondas. Contraste significativo. La solidez de la tierra firme en que se recorta **la silueta de Cristo glorioso simboliza la paz perpetua de la vida eterna.** En contraposición a ella, las ondas del mar, en incesante movimiento, representan la vida presente, con sus continuas alternancias.

Los discípulos atraviesan las olas de la vida mortal. Se fatigan remando. Se entregan a la dura faena de la pesca. Jesús, despojado por su resurrección de las ataduras de la vida terrestre, goza impasible en la orilla de la eternidad. Región purísima de luz en sosiego eterno, eso es el cielo. Lo que Dios prepara a los que le aman. **¿Quieres saber más de él? Pregunta a Aquel que vive en ti** (S. Agustín)

Y se presenta Jesús en la ribera. Allí nos espera. En la ribera de la eternidad. En el dintel del cielo. Después de los sudores y fatigas de la marcha. **Que es la vida una excursión que va a la eterna mansión.**

*Más no conocieron los discípulos que era Jesús.* Anhelantes, sudorosos, agobiados por el esfuerzo, impacientes por la pesca infructuosa, no conocieron que era Jesús quien estaba en la orilla. Como nosotros en la desolación. Jesús se compadece de ellos y, como ve que no le reconocen, les dice: *¿Tenéis algo de comer?* **La condescendencia del Salvador llega hasta dialogar con la criatura, que reniega y murmura cuando sufre en noche oscura.** Y le pregunta también: *«¿Tienes algo que darme?»* Como los discípulos, respondemos secamente: «No». Como diciendo: *«¡Qué ocurrencia!, estoy pataleando, y todavía me pregunta si tengo algo que darle. ¡Como no le dé mis rabietas...!»*

*Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis.* Dócilmente, los apóstoles lo hacen. Quizá alguno murmuraba recordando una escena similar en idéntico lugar: *«Toda la noche hemos estado trabajando en vano, y nada hemos pescado»* (Lc 5,5)

*Y ya no podían arrastrarla por la gran cantidad de peces.* **La obediencia hace milagros.** *«La fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles. La voluntad se determina a hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige un poco»* (Sta Teresa) Si Dios permite alguna vez que la obediencia provoque la rebeldía de nuestra naturaleza, miremos en esos instantes difíciles a Cristo Jesús en agonía en la cruz y digámosle desde el fondo de nuestro corazón: *«Te amaré y me entregaré a mí mismo por ti»* Entonces, la paz divina, esa paz que sobrepaja y excede todo sentimiento, inundará nuestra alma. Nos dará fuerza y paciencia amorosa para soportarlo todo con silencio triunfal en labios y corazón. **«Si fe tuvieran en el obedecer, gozarán de gran paz»** (San Juan de Ávila)

*«Es el Señor», dice Juan a Pedro.* Otra vez Juan, como en el sepulcro, es el primero en descubrir a Cristo. **El amor se adelanta.** Era natural que el primero en reconocerle fuese el que había recibido más pruebas de afecto. La virginidad del corazón, la limpieza de afectos de tierra, de cariños humanos, hace más penetrante la mirada, aguza la vista. El corazón ilumina la mirada, ayuda a creer.

*Pedro, en cuanto oyó que era el Señor, ciñese la túnica y se echó al mar.* Ardiente, impetuoso, se arroja al mar, sin pensar en los peligros. **El amor no repara en dificultades. Sólo aspira a unirse con el amado.** *«Buscando mis amores, iré por esos montes y riberas. Ni cogeré las flores, ni temeré las fieras. Y pasaré los fuertes y fronteras»* (S. Juan de la Cruz). Como en el sepulcro, se lanza el primero. Juan, reposado, perspicaz. Pedro, vehemente y activo. Madre querida: **que descubramos y sigamos a Jesús en el sosiego de la contemplación,** en el esfuerzo tranquilo y reposado de la acción sobrenaturalizada.

Que, como Pedro, saltamos por encima de todos los obstáculos para unirnos a Él. Que, como Juan, permanezcamos quietos en la proa de la nave, con la mirada clavada en las playas de la eternidad, donde las sombras terminan, donde está Cristo.

*Cuando saltaron a tierra, vieron brasas puestas, un pescado sobre ellas y pan.* El banquete está dispuesto. Era Jesús quien lo había organizado. Jesús personalmente, sin intermediarios. Y, cuando saltaron a tierra, lo encontraron todo a punto. **Cuando saltemos de la muerte a la vida, también Jesucristo nos habrá preparado el festín eterno del cielo.** *«Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de sus escogidos. Y ya no habrá muerte, ni llanto, ni dolor, porque todo pasó»* (Ap 21,4)

*Traed acá los pescados que acabáis de coger.* En el banquete eterno del cielo intervendrán también los peces que vamos atrapando al surcar el mar de la vida. **Almas conquistadas por el amor** con que trabajamos, estudiamos, sufrimos, nos alegramos.

*Y Pedro arrastra hasta la playa la red llena de grandes peces, que eran ciento cincuenta y tres. Y, con ser tantos, no se rompía la red.* Arrastrarse hasta el cielo al paso por la tierra con la red cargada de almas. No hay cuidado. Por muchas almas que sean, nunca se romperá. *«Si por las almas Jesucristo ha hecho con exceso, ¿cuándo haré yo lo bastante? O Él hizo demasiado, o yo hago muy poco»* (San Agustín)

*Díceles Jesús: «Venid; almorzad.»* **Tras los trabajos de la vida, el descanso eterno del cielo.** Conocer, amar, gozar de Dios para siempre en compañía de las almas que hemos prendido en redes cuajadas de peces. *«Ahora conocemos y vemos como es. Ya somos hijos de Dios, pero todavía no se ha revelado lo que llegaremos a ser. Cuando se revele, le veremos como Él es»* (1 Jn 3,2)

*Y nadie de los que comían osaba preguntarle: «Tú, ¿quién eres?»* Durante la vida pública, los discípulos se acercaban con más confianza. Aquí, el respeto se impone. Jesús está todavía en medio de ellos, pero no es de este mundo. Más vivamente que nunca sienten un misterio que les abruma y que no osan descubrir. **Jesús resucitado vive sólo para el Padre.** Sin necesidades corporales, sin apegamiento a la materia, glorificado: *vivit Deo*, dice San Pablo (Rm 6,10).

*Viene Jesús, toma el pan y se lo reparte, y lo mismo el pescado.* Así hace en el cielo. Es la alegría de los bienaventurados. Un festín servido por Él mismo. **«Pasará entre ellos sirviéndoles»,** dice el evangelio.

#### ORACIÓN-SÚPLICA DE PASCUA

Inmaculada Madre de Dios: Alcánzanos el gozo de la Pascua. Fe creciente, esperanza cierta, alegría desbordante, paz imperturbable, amor ardiente.

Santa Madre de Jesús resucitado: Cristo inmolado es nuestra Pascua. Aurora de un mes cargado de ilusiones, primavera de amor que renace, fecunda cosecha de corazones, frutos de santidad.

Señora dulce y buena para todos, sé buena para nosotros. Queremos buscar el cielo, no la tierra. En estos días luminosos, preludio de la Pascua eterna del cielo, haznos un solo corazón en tu Iglesia, saboreando la eternidad, olvidando el tiempo.

Jesús, Vida del mundo: En Ti brilla para nosotros esperanza de resurrección. Haznos vivir la santidad del misterio pascual. Perfecta libertad de espíritu, sin adherencia a lo creado.

Luz de Cristo resucitando: disipa nuestras tímelas de mente y corazón. Haznos cada día nacer de Arriba. Por Tu Santa Resurrección, líbranos, Señor. Triunfador del pecado y de la muerte, Tú nos abres las puertas de la Eternidad. Tú eres nuestra Vida. Ocultos Contigo en Dios, conducidos por la Virgen, mirando a la Estrella, apareceremos también Contigo en gloria imperecedera. Tus santas y gloriosas llagas nos protejan y defiendan. Así sea